

El pirata mentiroso

Por

Lauren Rydquist



Era el año 1763, cuando los piratas gobernaban el océano. El capitán McTaggart era el pirata más conocido de todo el mundo, pero no por sus méritos sino porque nunca descubría un tesoro. Un día el capitán decidió que quería cambiar su suerte, así que compró un nuevo barco y contrató a una nueva tripulación. Ellos navegarían hasta encontrar un tesoro.

El capitán eligió su tripulación e hizo la promesa de que todos serían ricos después del viaje. Poco después, ellos zarparon del puerto. El capitán McTaggart dio la orden para navegar al sur porque tenía una corazonada. Al principio, la tripulación estaba emocionada y llena de energía, pero poco a poco empezaron a desanimarse. Día tras día, ellos navegaban sin parar pero no veían nada. Finalmente, después del quinto mes en el mar, el

capitán dijo que habían llegado a su destino. El barco ancló y todos se bajaron. Empezaron a excavar en el lugar que el capitán había marcado con una "X". Después de 8 horas de cavar sin parar, la tripulación comenzó a cuestionar al capitán McTaggart sobre el paradero del tesoro. Con un rostro seguro, el capitán anunció que el tesoro no estaba allí. Ellos necesitaban zarpar a la siguiente isla. Les aseguró que allí habría un gran tesoro.

Una vez más, el capitán tenía una coronada y el barco levantó el ancla. La tripulación no estaba convencida de que el capitán supiera donde estaba el tesoro. Sin embargo, siguieron sus órdenes. Esta vez, la madre naturaleza no estaba a su favor. El tiempo cambiaba cada día. Navegaron a través de nieve, aguanieve, granizo, tormentas eléctricas y un huracán antes de llegar a su destino. La tripulación estaba agotada. Ellos necesitaban un descanso largo pero el capitán exigió que empezaran a cavar. Estuvieron de acuerdo porque recordaron que el capitán les había prometido un tesoro. Durante tres días la tripulación buscó en la isla. Cavaron hoyo tras hoyo, pero nunca dieron con el tesoro. El capitán no se sentía apenado por dar falsas instrucciones. Pensaba que podía decir lo que quería porque era su barco, sin importarle que la tripulación estuviera furiosa. Ellos se habían enlistado para encontrar el tesoro. Después de tres días, el capitán anunció que ellos volverían al puerto por la noche.

La tripulación disfrutó la noche fuera del barco. Estaban hartos de las mentiras del capitán. Mientras la tripulación bebía en la taberna, el capitán McTaggart conoció a un hombre muy raro, Malamuerte. Tenía un parche en el ojo, una pierna de palo, y pelo largo y blanco. Malamuerte le entregó un mapa andrajoso al capitán. "Aquí," explicó, "enterré mi tesoro. Si tu me llevas a la isla, yo puedo compartir mi tesoro contigo." El capitán estuvo de acuerdo y le dio un millón de gracias. Los dos corrieron al barco. Después de haber reunido a su tripulación, el capitán les informó del mapa del tesoro pero nadie le creía. Después de rogarles y suplicarles, ellos intercambiaron ojeadas, como si tuvieran algo planeado. Por fin,

la tripulación acordó zarpar. Llegaron a la isla en menos de diez horas. Era una hermosa isla cubierta de un bosque frondoso. El capitán y Malamuerte estaban tan ansiosos que ellos tomaron un pequeño bote a tierra. Desembarcaron y pisaron la arena. Cuando miraron hacia atrás, vieron que el barco se iba. Un miembro de la tripulación dijo, "Ahora, tienes la eternidad para buscar tu tesoro inexistente." Allí, el capitán se sentó, abandonado con Malamuerte en la isla. Lo peor fue que el tesoro era real pero no había nadie para compartirlo. Tal vez no debió haber jugado con la confianza de su tripulación...